

## **27 de diciembre: san Juan apóstol y evangelista**

Comentario al Evangelio de la fiesta de san Juan. "Fueron al sepulcro. Entró también el otro discípulo ... vio y creyó".

Pidamos luz y fe para comprender un poco más el misterio de la Encarnación de Dios.

### **Evangelio (Jn 20, 1a. 2-8)**

El día siguiente al sábado, María Magdalena echó a correr, llegó hasta donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, el que Jesús amaba, y les dijo:

- Se han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto.

Salió Pedro con el otro discípulo y fueron al sepulcro.

Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó antes al sepulcro. Se inclinó y vio allí los lienzos plegados, pero no entró. Llegó tras él Simón Pedro, entró en el sepulcro y vio los lienzos plegados, y el sudario que había sido puesto en su cabeza, no plegado junto a los lienzos, sino aparte, todavía enrollado, en un sitio. Entonces entró también el otro discípulo que había llegado antes al sepulcro, vio y creyó.

---

# Comentario al Evangelio

La liturgia celebra hoy la fiesta de san Juan, apóstol y evangelista, hijo de Zebedeo. Según la tradición, Juan es el “discípulo amado” que se recostó sobre el pecho del Maestro en la última cena (Jn 13,25), acompañó a Jesús en el suplicio de la Cruz junto a María (Jn 19, 26-27), fue testigo del sepulcro vacío y posteriormente de la Presencia del Resucitado (Jn 20, 2; 21, 7).

En la escena del evangelio de hoy vemos a María Magdalena, Pedro y Juan en torno al sepulcro vacío. Esta escena es de suma importancia porque está en juego la verdadera dimensión del mensaje de Jesús, que Juan supo transmitir con tanta fuerza. Sólo si el amor de Jesús era más fuerte que la fatídica muerte, valdría la pena arriesgarlo todo por el Maestro. Sin esta victoria, sus palabras quedarían en meras

promesas que se perderían con el correr del tiempo.

Es quizá, gracias al amor real y concreto que Juan recibió estando cerca del Maestro, que lo ayudaron a mantenerse expectante y como en guardia después de los sucesos de la pasión y muerte de Jesús. Había algo de auténtico e inmortal en el amor de Jesús, que hacía presentir que la historia del Maestro no podía terminar en tinieblas.

Estos y otros numerosos recuerdos de Jesús se agolparían en su mente al escuchar las noticias de María Magdalena, sobre la tumba vacía. La emoción lo hace correr más velozmente que Pedro, aunque al llegar lo espera en señal de respeto hacia el jefe de los apóstoles. Al asomarse no encuentra a Jesús pero ve los lienzos plegados, que le recuerdan vivamente que el misterio

del resucitado es también el del crucificado.

Y aunque los lienzos no ofrecían una certeza absoluta, Juan contaba en su corazón con la claridad que sólo el amor puede otorgar. Viendo aquello *supo* en su interior que las palabras que escuchó tan atentamente de los labios del Maestro no eran sino verdades. Jesús había resucitado y ahora quedaba esperar a poder verlo y escucharlo nuevamente.

Existe un antiguo himno, que se reza en la liturgia de las horas, compuesto en honor al evangelista, que puede servirnos para terminar este comentario. El texto nos recuerda que en el discípulo amado tenemos un modelo para que todos imitemos, ya que todos estamos llamados a esa relación de amor con el Señor resucitado.

Tú que revelaste a Juan

tus altísimos decretos  
y los íntimos secretos  
de hechos que sucederán,  
haz que yo logre entender  
cuánto Juan ha contado.

Déjame, Señor, poner  
mi cabeza en tu costado.

Tú que en la cena le abriste  
la puerta del corazón,  
y en la transfiguración  
junto a ti lo condujiste,  
permíteme penetrar  
en tu misterio sagrado.

Déjame, Señor, posar  
mi cabeza en tu costado.

Tú que en el monte Calvario  
entre tus manos dejaste  
el más santo relicario:  
la carne donde habitaste;  
tú que le dejaste ser  
el hijo bien adoptado.

Déjame, Señor, poner  
mi cabeza en tu costado.

Y tú, Juan, que a tanto amor  
con amor correspondiste  
y la vida entera diste  
por tu Dios y tu Señor,  
enséñame a caminar  
por donde tú has caminado.

Enséñame a colocar

la cabeza en su costado. Amen

Martín Luque // Rachel  
Mcdermott - Unsplash

---

pdf | Documento generado  
automáticamente desde [https://  
dev.opusdei.org/es-es/gospel/  
evangelio-27-diciembre-navidad-fiesta-  
san-juan-apostol-evangelista/](https://dev.opusdei.org/es-es/gospel/evangelio-27-diciembre-navidad-fiesta-san-juan-apostol-evangelista/)  
(10/08/2025)